

La lectura de la lectura: hábitos y políticas

Luis González

Cuando se pone en marcha una política de promoción de la lectura, una de las primeras acciones emprendidas es la de investigar los hábitos de la población. Es obvia la necesidad de contar con información de calidad sobre la situación en la que se pretende incidir. Una forma depurada de esto es el diagnóstico estratégico.

No obstante, resulta llamativa la profusión de estudios sobre los hábitos de lectura en España. Es muy difícil encontrar otro caso como el nuestro en el ámbito internacional. Desde esta constatación no extraña la decisión del legislador [Ley 10/2007] de crear el Observatorio del Libro y la Lectura, dependiente del Ministerio de Cultura, como órgano capaz de catalizar, procesar y planificar la intensa actividad escrutadora de diversas instituciones.

Cuando se publicó en 2002 *La lectura en España. Informe 2002* [Millán 2002], antecedente de esta obra, no se disponía de una serie temporal amplia de estudios, ni tampoco se contaba con tal variedad de investigaciones. Dos años antes se había puesto en marcha el Plan de Fomento de la Lectura 2001-2004 que contemplaba entre sus bloques de actuación uno dedicado a los Instrumentos de Análisis.

Desde el momento en el que el Ministerio de Cultura decidió lanzar una estrategia coordinada con la Federación de Gremios de Editores de España (en adelante, FGEE) con el fin de generar una «movilización social a favor de la lectura», se constató que se carecía de información sobre la evolución de los hábitos de lectura de los españoles.

En la definición de una política de lectura, los estudios sobre los hábitos se formulan con carácter instrumental, pues sirven para generar un conocimiento para su diseño y, aunque de modo mucho más dudoso, para contrastar su eficacia. No obstante, esta naturaleza no siempre queda sólo referida al diagnóstico: hay que recordar que en la operación de lanzamiento del Plan de Fomento de la Lectura 2001-2003 (en adelante, PFL) se hizo uso de los resultados del primer *Estudio sobre hábitos de lectura y compra de libros* (en adelante, *Barómetro*) impulsado por la FGEE [FGEE 2008], como principal elemento de comunicación de la iniciativa.

En España contamos con una serie ininterrumpida de datos sobre los hábitos de lectura realizada con una misma base metodológica durante los últimos ocho años. La primera conclusión que podemos obtener de la observación de las cifras es que el comportamiento lector no ha registrado cambios acusados en este período (véase Tabla 1).

TABLA 1 - Lectores y No lectores. España, 2000-2007								
	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Lectores frecuentes	36%	36,0%	35,3%	37,3%	39,6%	41,1%	39,6%	41,0%
Lectores ocasionales	22%	18,0%	17,7%	15,5%	15,4%	16,0%	15,9%	15,9%
Total lectores	58%	54,0%	53,0%	52,8%	55,0%	57,1%	55,5%	56,9%
No lectores	42%	46,0%	47,0%	47,2%	45,0%	42,9%	44,5%	43,1%

Fuente: FGEE 2008

Las pautas generales de los hábitos culturales sufren modificaciones importantes sólo en períodos largos. Esta tozuda realidad debería invalidar la vinculación de incrementos en los índices de lectura a la ejecución de políticas puntuales de lectura, así como sería recomendable que la presentación de los informes anuales fuese muy diferente del esquema del índice Ibex 35. Asimismo, esto debería incitar a la formulación de políticas de lectura, tam-

bién de largo aliento, basadas en los fundamentos de una sociedad lectora: comenzando por el sistema educativo y continuando por la red bibliotecaria, hasta llegar a aspectos menos estratégicos pero con un valor complementario, en lugar de acciones esporádicas con una visibilidad inmediata.

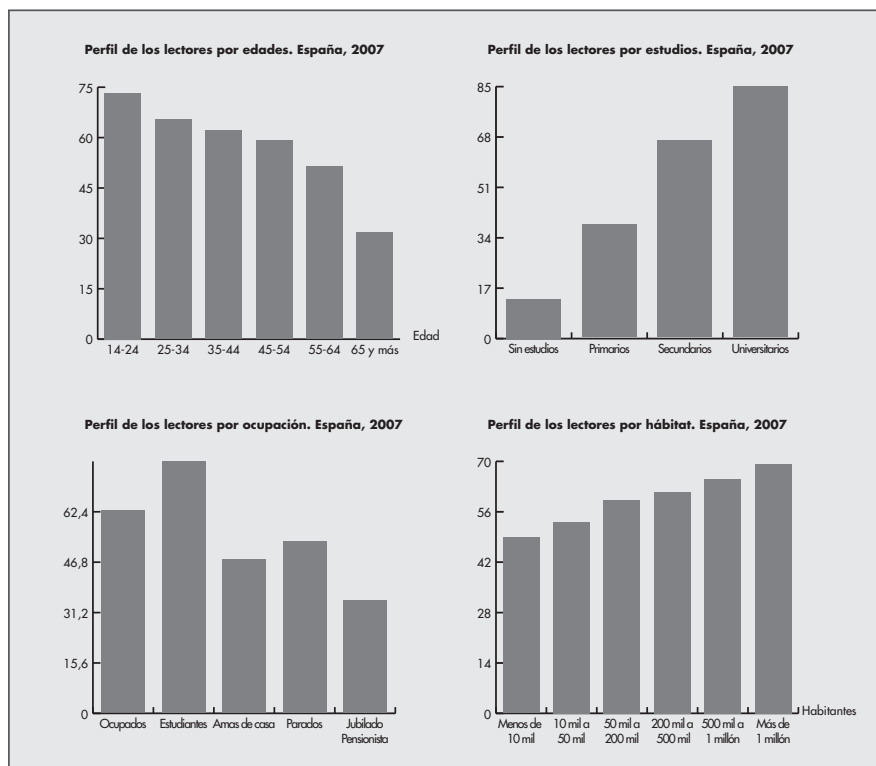
El hábito define al lector

No obstante, a pesar de la falta de «emociones fuertes» en la evolución del porcentaje de población lectora durante el período analizado, la información que obtenemos del Barómetro de la FGEE es interesante. La medición se refiere a *frecuencia de lectura* y con esta base se ha ido construyendo una taxonomía de los españoles según sus hábitos lectores. Aunque la primera conclusión es que hay estabilidad en la proporción entre lectores y no lectores, conviene subrayar la existencia de movimientos menos visibles pero de gran calado dentro de la categoría de *lectores*, pues se aprecia un paulatino aumento de los lectores *frecuentes* en detrimento de los *ocasionales*. Habrá que prestar atención a esta tendencia en el futuro, ligada a uno de los criterios estratégicos del PFL: incrementar el núcleo de lectores frecuentes como requisito previo para potenciar la lectura entre toda la población.

La información que arroja el *Barómetro* sobre las variables con mayor incidencia en los hábitos lectores se nos presenta como consistente, tanto a lo largo del tiempo, como en relación con otras investigaciones. Si quisiéramos tener el máximo de probabilidades de localizar rápidamente en MySpace a una persona lectora sería conveniente buscar a una mujer joven, con estudios universitarios y que viviera en una ciudad de más de un millón de habitantes. En definitiva, ese sería el retrato robot que se deriva de los datos recogidos en el Gráfico 1.

Los resultados son similares durante toda la serie temporal, aunque se aprecian unas tendencias que puede ser interesante identificar: la diferencia en función del sexo es bastante pequeña y muy estable en el tiempo, pero se amplía en las regiones con mayores índices de lectura y se reduce en las que tienen menos lectores. Los territorios con mayores índices de lectura, lo son en mayor medida gracias a las lectoras.

GRÁFICO 1 - Índices de lectura según edad, ocupación y hábitat



Fuente: FGEE 2008

Por otra parte, se detecta un incremento en el porcentaje de lectores en el segmento más joven (de 14 a 24). El factor de la edad es crucial, con una diferencia de 40 puntos entre el grupo de edad antes aludido y el de los mayores en la media nacional (en el caso de alguna región llega hasta los 60 puntos). En el 2007 se ha incluido en el *Barómetro* por primera vez la franja de 10 a 13 años, en la cual el índice de lectura se dispara hasta el 90,3%.

A lo largo de estos ocho años se acentúa la diferencia de índices de lectura entre el hábitat rural y el urbano, resulta posible que se determine una correlación entre esta tendencia y la variable antes glosada, dado el progresivo envejecimiento de la población rural.

Si nos fijamos en el nivel de estudios llegamos a la conclusión de que es el factor con un mayor impacto y que la correlación ha ido creciendo con el tiempo.

Debería tenerse en cuenta el efecto de las variables antes comentadas para comprender las diferencias regionales; no es extraño que el perfil más claro de región lectora sea el de la Comunidad de Madrid, territorio fundamentalmente urbano y con una gran concentración de titulados universitarios. Sobre el primer aspecto debe subrayarse que en España es bastante mayor la diferencia en los datos de lectura entre el medio rural y el urbano que en la media recogida en Europa: nuestra población rural constituye uno de los grandes desafíos para la política de promoción de la lectura en España.

Finalmente, hay un cambio notable en los datos derivados de la ocupación: la lectura entre parados y jubilados ha caído mucho y aumentado entre ocupados y estudiantes durante el período.

La información sobre el impacto de los factores sociodemográficos es de un gran valor a la hora de articular políticas de lectura. La correlación de los hábitos lectores con esos factores permite trazar un esquema de segmentación del público objetivo de las políticas de lectura.

Una comparación de los datos españoles con los de los países de nuestro entorno no anima a la complacencia: según los resultados del Eurobarómetro, los ciudadanos españoles están en la posición vigésimo primera de la lista de los 27 países de la Unión y claramente por debajo de la media del 71% (véase Tabla 2).

Tabla 2 - Porcentajes de población lectora e intensidad según edad y sexo en la UE						
"¿Cuántas veces en los últimos 12 meses ha leído un libro?"...		Ninguna vez en el último año (No lectores)	Al menos una vez al año (Lectores)	De los que leen al menos una vez al año lo hacen:		
				Entre 1-2 veces al año	Entre 3-5 veces al año	Más de 5 veces al año (Lectores frecuentes)
Porcentajes UE		28	71	20	14	37
Género	Hombres	32	67	21	14	32
	Mujeres	25	74	18	14	42
Edad	15-24	17	82	25	18	39
	25-39	27	72	22	15	35
	40-54	26	74	21	14	39
	55 ó más	36	63	16	10	37

Fuente: Eurobarómetro n.º 278 (2007). Elaboración: Ministerio de Cultura

Si cotejamos la anterior información con la que se recoge en el *Barómetro* del 2007 realizado en España por la FGEE (con una muestra mucho mayor en términos relativos) se aprecia que, en lugar del 59% aludido, se llega hasta un 62,9% de personas que han leído al menos un libro en los últimos doce meses. En términos generales, hay una coincidencia del estudio español con las escasas magnitudes que cuantifica el Eurobarómetro, pero cuando se analiza el dato global de frecuencia de lectura e intensidad lectora, siempre son más negativos los resultados ofrecidos en este último. Esta visión más pesimista de la investigación de Eurostat respecto del estudio nacional se repite en cada país, siendo siempre bastante más reducido el número de entrevistas en el Eurobarómetro ¿será que cuanto mejor información manejamos aflora mayor actividad lectora?

Decía antes que los datos del primer estudio sobre hábitos de lectura y compra de libros sirvieron a la estrategia de comunicación, que buscaba situar el asunto de la lectura en la actualidad de los medios de comunicación y en las agendas políticas. Desde la perspectiva que ofrecen estos ocho años se puede aventurar que esa estrategia resultó un éxito: bastaría comparar la presencia de la lectura en los medios de comunicación, en los programas electorales de los últimos años, o en la actuación de las Administraciones Públicas, para concluir que la lectura se ha asentado, por fin, a un plano de inquietud ciudadana, mediática y administrativa muy superior al que existía hasta ahora.

La promoción de la lectura se ha incorporado como un elemento visible en la agenda de políticas públicas y es previsible que esto sea así a largo plazo. Sin embargo, también esta utilización ha tenido sus efectos perniciosos: la simplificación ha cobrado fuerza hasta consolidarse totalmente, de modo que se prima el dato porcentual (lectores versus no lectores) o se presentan los índices de lectura como si fuera una especie de competición territorial y, sobre todo, se subraya la interpretación (no el dato) pesimista.

Actualmente asistimos a la consolidación de un proceso de «territorialización», diversificación y especialización de los estudios.

A partir de los primeros estudios encargados por la FGEE se produjo un proceso de multiplicación: de un modo coherente con la delimitación de las potestades públicas en el territorio, un grupo creciente de gobiernos auto-

nómicos quisieron disponer de sus propios informes. El resultado ha sido positivo, ya que se ha obtenido una información más minuciosa para cada comunidad autónoma y, al utilizarse la misma metodología, ha servido de validación para el estudio nacional.

Si unimos la «territorialización» a la aparición de nuevos factores, como son la realización de estudios específicos y monográficos, nos atrevemos a formular la hipótesis de que hay, tras estos ocho años, síntomas de un cambio de ciclo: el *Barómetro* es un instrumento fundamental pero ya no resulta suficiente. Por una parte, una vez asentada la necesidad de los estudios, el terreno está maduro para que las Administraciones procedan a rentabilizarlos para la toma de decisiones y el diseño de políticas públicas. Por otra parte, reconocida la vinculación a los ciudadanos de cada territorio, es necesario contar con datos de alcance municipal, ya que es en ese ámbito donde se define la prestación de servicios por segmentos de demanda.

Asimismo, percibimos como síntoma de cambio del modelo la aparición de los observatorios de la lectura, los cuales nos hablan de la necesidad de integrar y racionalizar diferentes líneas de indagación sobre la lectura en instrumentos más completos, cualitativos y «multicriterio».

El concepto de «observatorio» va teniendo implantación en numerosos campos y habitualmente están yuxtapuestos a departamentos administrativos con el esquema de los órganos colegiados de naturaleza participativa. Sin embargo, en el caso de los dedicados a la lectura presentan un perfil más técnico y esto les va a dar un impacto mucho mayor en la investigación sobre el hecho lector.

Se asiste a la aparición de estos órganos con esperanza e interés pues, además de favorecer la cooperación entre distintos actores, es probable que su actividad acentúe la tendencia hacia el cambio de ciclo y potencie un enfoque innovador.

Necesidades futuras

Llegados a este punto parece obligado ofrecer una enumeración de los elementos de un futuro escenario:

- Se requiere dotar de una utilidad ejecutiva a la información que se va obteniendo, usando los datos para el diseño de futuras políticas, aplicando desde la fase de diseño un enfoque operativo que permita la toma de decisiones, como sucede en una consultoría.
- Dado el acervo de datos que se ha ido acumulando, parece necesaria una mayor integración de los distintos estudios para ser capaces de relacionar los resultados de un estudio genérico sobre hábitos lectores con estudios referidos a la lectura en la escuela, el uso de las tecnologías y usos de las bibliotecas públicas, por poner algún ejemplo. En este sentido, es especialmente significativa la base metodológica del informe *To read or not to read*, de la NEA [2007] o el aún más interesante *Literacy changes Lives: an advocacy Resource*, de George Dugdale y Christina Clark, NLT [2008].
- Parece oportuno «injertar» los estudios cualitativos en el gran árbol del estudio cuantitativo de carácter general. Deberíamos ser más capaces de comprender mejor los aspectos funcionales y conocer los imaginarios y las percepciones de los lectores y de los no lectores sobre ella. ¿Por qué la mayoría de los encuestados identifican el concepto de lectura con la literatura de ficción? Sería interesante superar la contraposición entre ocio y trabajo, entre deber y placer, en el estudio de la conducta lectora, dada la flexibilidad creciente en el uso del tiempo, especialmente entre los jóvenes, vivido con unas fronteras difuminadas entre tiempo de ocio y tiempo de formación o de trabajo.
- El uso de nuevos dispositivos de acceso a la información se extiende en fases de implantación muy breves y esto provoca cambios muy rápidos en conductas concretas de consumo cultural, por lo tanto es conveniente buscar herramientas de investigación que sean flexibles y adaptadas a las novedades.
- Probablemente nos hayamos interesado exclusivamente por los promedios de lectura y haya que trabajar más con modas o medianas también y buscar la segmentación de destinatarios de políticas de lectura, que favorezcan su diseño y ejecución.
- La lectura debe investigarse sin reducirla al texto, pues el lector construye la lectura en un proceso creativo en el que participa también el entorno familiar, educativo o social en general.

- Se ha trabajado (en Italia) sobre la relación causa/efecto de la lectura como crecimiento económico [Scorcu y Gaffeo 2006], debería investigarse y validarse la hipótesis de que la lectura es un factor importante para la creación de conocimiento «informal» y, por lo tanto, influye sobre el crecimiento económico.

Las políticas

Así como en estos años se ha producido una multiplicación de estudios sobre los hábitos lectores, ha habido también un gran incremento de las acciones de promoción de la lectura desde las distintas Administraciones Públicas. Desde que el PFL incluyó, como parte de su estructura, un bloque de actuaciones denominado «instrumentos de análisis», cualquier política de promoción de la lectura ulterior ha contemplado algún proyecto de investigación de los hábitos.

La multiplicación de las políticas de lectura a cargo de comunidades autónomas y corporaciones locales se ha llevado a cabo, en general, mediante una cierta transposición tanto del Plan, en cuanto instrumento diseñado por el Ministerio de Cultura, como de su estructura. Así pues, podríamos establecer la morfología del plan de fomento de la lectura y, al modo de Vladimir Propp, encontrar una estructura recurrente en la mayoría de los planes que se han publicado en los últimos ocho años.

La utilización de la figura del plan es coherente desde la triple perspectiva de la necesidad de integrar actuaciones correspondientes a distintos departamentos administrativos, de drenar recursos presupuestarios extraordinarios y de servir para una estrategia de comunicación. La propagación de una estructura tipo para los planes de fomento de la lectura tiene cierta lógica pues estos ámbitos de trabajo están bastante tasados desde una óptica administrativa.

El primer momento de implantación del PFL 2000-2003 puede describirse como un proceso dotado de la mayor parte de las características descritas en el clásico de Lindblom [1991], desde su perspectiva del *Policy Analysis*, pero también desde el —todavía mucho más clásico— esquema de la teoría de las

formas de actuación de los viejos administrativistas de la *escuela de Burdeos*. Cuando la Administración Pública se plantea la pregunta «¿qué podemos hacer?», habitualmente encauza su actividad a través de una de las siguientes categorías: Policía administrativa, Servicio público o Fomento administrativo, es decir, bien una regulación (limitación) no legislativa de los derechos de los ciudadanos, bien mediante la provisión de servicios a los mismos o, finalmente, tratando de apoyar (subvenciones y premios) a las actuaciones de los ciudadanos, cuando libremente deciden coadyuvar a la consecución de un bien público, en este caso la lectura.

Curiosamente, los planes se denominan de *fomento* de la lectura pero no son instrumentos de fomento administrativo, sino que tienden a incluir actuaciones de los tres tipos. Probablemente esto ha sido así por dos razones: culminada la alfabetización a cargo de los poderes públicos, surge el interés por impulsar el hábito de la lectura desde un campo más alejado de la Administración, al tratarse de actividades desarrolladas por parte de personas o entidades voluntarias. Pero la segunda razón tiene mayor proyección de futuro, pues la utilización de los términos *fomento* y *promoción*, permite entender el concepto: el reconocimiento de que una parte de las iniciativas en este campo, serán más racionalmente diseñadas o ejecutadas por entidades ajenas a la Administración o, al menos, que será conveniente alcanzar una concertación de actuaciones.

Los pilares de la política de lectura son: la red de lectura pública y la escuela. Desde el 2002 se ha apreciado en ambos terrenos una situación ambivalente. En el caso de las bibliotecas públicas, ciertamente se han lanzado iniciativas de inversión desde la Administración General del Estado —limitadas por la práctica ausencia de competencias reales de gestión— y desde diversas administraciones autonómicas y locales. Aun siendo un hecho que desde los años ochenta hasta ahora el panorama bibliotecario español ha progresado muchísimo, la situación se ve ensombrecida por un punto de partida tan carencial que siguen existiendo grandes insuficiencias y desigualdades entre los ciudadanos en las posibilidades de acceso al servicio público.

En el caso de las bibliotecas escolares, se puede declarar en este año 2008 que todavía habría que *partir de cero* a la hora de incluir este apartado en una

estrategia general de promoción de la lectura. Bien es cierto que también aquí se observa la dicotomía: aunque se formulan programas de bibliotecas escolares y se han aprobado partidas extraordinarias por un importe de cien millones de euros en cuatro años, esto se hace sin contemplar la figura del responsable de la biblioteca con el crédito correspondiente en el Capítulo I, sin disponer de tiempo mínimo de acceso, sin integrarla en la dinámica pedagógica del centro, sin una política de incorporación de las TIC, sin un esquema de dotación racional de fondos...

No obstante, estos años no han sido inútiles, sino todo lo contrario: se ha consolidado la presencia de la lectura en las agendas políticas y se ha incrustado también en las inercias de la elaboración de programas de actuación y presupuestos. Hemos asistido en este período a un ciclo de persuasión, aprendizaje social y consolidación —si utilizamos el enfoque del *Policy Analysis* antes mencionado— y desde su cristalización en las rutinas administrativas se deriva una visión promisorio para el futuro basada en la estabilidad; no en vano ya Tocqueville supo ver la fuerza derivada de la permanencia de lo administrativo.

Durante este ciclo se ha acuñado un modelo, caracterizado por la construcción de planes desde los departamentos de cultura, con participación de otras unidades administrativas y del sector del libro. Estos planes han sido dotados de presupuestos de ejecución, orientados a la integración de todas las actuaciones preexistentes con las nuevas, entre las cuales han predominado las de naturaleza extraordinaria y de mayor visibilidad, frente a las vinculadas a los sistemas básicos de acceso a la lectura. Si el *National Year of Reading* británico fue influyente sobre el PFL en cuanto al diseño de algunos programas específicos y a su espíritu desinhibido a la hora de colaborar con entidades de todo tipo, el modelo español ha sido una de las referencias en el marco europeo y se puede identificar su influencia en algunas iniciativas de promoción de la lectura lanzadas en países de Iberoamérica.

Aunque se afirme la existencia de un modelo de política de lectura y de una morfología básica común en los planes, se pueden observar distintos «acentos» a la hora de definir los enfoques en cada territorio. Así pues, pode-

mos encontrar una mayor o menor presencia del mundo educativo y, sobre todo, del bibliotecario, llegándose a trocar en un plan de impulso a las bibliotecas públicas en algún caso.

Hay dos señas de identidad de la política de lectura experimentada en España durante este período: el que en algún caso se haya orientado hacia un plan de impulso de una lengua (oficial o no) de un territorio y, que se haya fusionado frecuentemente con acciones de apoyo al sector industrial y comercial del libro en un mismo instrumento de planificación. Ambas facetas son bastante atípicas en el contexto europeo, pero la segunda también se recoge en la práctica totalidad de los planes de fomento de la lectura vigentes en Iberoamérica.

En relación con la situación en Europa y la posibilidad de organizar una política común, debemos admitir que siguen existiendo las grandes diferencias enunciadas en la Conferencia Europea sobre la Lectura [Readmagine, Madrid, 2006]: no se comparte ni el concepto de promoción ni la misma visión de la lectura.

En este momento las Administraciones se están encargando de sortear los vaivenes presupuestarios y el ritmo de trabajo es muy heterogéneo: en algunos casos se lleva a cabo una gestión que cumple los ocho años y en otros casos las iniciativas de fomento de la lectura son recientes.

Conclusiones

Sin embargo, resulta posible obtener unas conclusiones críticas de las experiencias con mayor desarrollo:

- Se ha otorgado una gran importancia a la comunicación, en ocasiones se ha confundido promoción con campaña e incluso se ha querido centrar el esfuerzo en la publicidad.
- No se ha abordado un impulso decidido y una redefinición de la política bibliotecaria o en relación con la lectura en la escuela. Es necesario integrar

en los planes de lectura una apuesta creíble en el plano de la inversión, regulación y gestión.

- No se han establecido sistemas de evaluación de la implementación o de evaluación de resultados de los planes.
- Se ha planificado y ejecutado desde la óptica de la promoción cultural y esto ha circunscrito la actuación a los instrumentos que le son propios y a las competencias de los departamentos de cultura y, a lo sumo, de la educativa.
- En algunos casos se ha dilapidado la ventaja derivada de la continuidad en las líneas de actuación, como consecuencia de cambios de equipos o calendarios políticos. Es necesario encontrar acuerdos que permitan a las políticas de lectura traspasar períodos políticos de distinto signo.
- No se ha establecido un marco estable y fiable para la industria del libro, que permitiera su implicación mayor en el impulso de nuevos contenidos u ofertas innovadoras.

La lectura prudente que podemos hacer de la situación es que se ha avanzado mucho, pero se han colocado los cimientos de forma desigual; en algunos se requiere dotar de estabilidad y medios a las iniciativas lanzadas y en otros casos se debería trabajar para asentar las políticas sobre unas bases de mayor calidad.

Referencias

- DUGDALE, George y CLARK Christina, *Literacy changes Lives: an advocacy Resource* [en línea], London: National Literacy Trust, 2008. <<http://www.literacytrust.org.uk/nltprojects/index.html>>
- EUROBARÓMETRO N.º 278, *European cultural values*, Eurobarómetro 67.1: Comisión Europea, 2007.
- FEDERACIÓN DE GREMIOS DE EDITORES DE ESPAÑA (FGEE), *Hábitos de lectura y compra de libros en España 2007* [en línea], Madrid: FGEE, 2008. <<http://www.federacioneditores.org/SectorEdit/Documentos.asp>>

- HERNÁNDEZ, Hilario (dir.), *Las bibliotecas públicas en España. Una realidad abierta*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez y Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2001. <<http://www.bibliotecaspublicas.info/>>
- , *Las bibliotecas públicas en España. Dinámicas 2001-2005*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2008. <<http://www.bibliotecaspublicas.info/>>
- LEY 10/2007, de 22 de junio, de la Lectura, del Libro y de las Bibliotecas. Disp. Ad. 2.^a el Observatorio de la Lectura y del Libro [en línea], BOE núm. 150, de 23.6.2007. <http://boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=2007/12351> [Consulta: mayo 2008]
- LINDBLOM, Charles E., *El proceso de elaboración de políticas públicas*, Intro. Joan Subirats, trad. Eduardo Zapico, Madrid: Ministerio para las Administraciones Públicas, 1991 (original, *The Policy-Making Process*, New Jersey: Prentice Hall Inc., 1968).
- MARCHESI, Álvaro y MIRET, Inés (dirs.), *Las bibliotecas escolares en España. Análisis y Recomendaciones* [en línea], Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2005. <http://www.fundaciongsr.es/pdfs/bibliotecas_escolares.pdf>
- NATIONAL ENDOWMENT FOR THE ARTS (NEA, Office of Research and Analysis), *To read or not to read*, Washington, 2007.
- Plan de Fomento de la Lectura (PFL). Memoria 2001-2003*, Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2004.
- READMAGINE, EUROPEAN CONFERENCE: *Book and reading promotion*: Madrid, 2006. <http://www.booksineurope.org/files/pdf/Readmagine_Conference_Programme.pdf>
- SCORCU, Antonello y GAFFEO, Edoardo, *Il ritorno económico della lettura*, Bolonia: Associazione Italiana Editori, 2006.